

Georg Lukács, terminada la *Estética* –obra con la cual intenta solucionar problemas del marxismo del siglo XX, surgidos al paso del tiempo– decía que ante la positivización y oficialización soviética de Marx se vio en la necesidad de completar su obra con un trabajo sobre la ética. De tal modo, sin ninguna preocupación por la distinción trazada por los exegetas que dividían la literatura marxista en obras del joven y obras del viejo Marx, busca los fundamentos de una ética marxista en los textos de cuño más filosófico, apoyándose

particularmente en el *Manuscrito* de 1844. Ahí descubre una ontología, dejada sin concluir por Marx, que era necesario desarrollar hasta su estado maduro, antes de emprender el trabajo sobre ética.

La relectura del *Manuscrito* con ese fin, lleva a Lukács a la búsqueda de la formulación de una nueva categoría teórica capaz de adecuar el concepto de trabajo a la realidad de los modos de producción del presente, sugiriendo el concepto de sociabilidad (Silva, González y Cammarano, 2001; Lessa, 1997).

Influye en el rumbo de este concepto la crítica de Sartre, expuesta en el libro con el que se adhiere al pensamiento marxista, *Crítica de la razón dialéctica*, en particular la afirmación de que “el punto débil del marxismo sigue siendo la teoría del conocimiento”. Esa idea fortalece la intención de Lukács de retomar los textos ontológicos de Marx, donde intenta rastrear alternativas a una preocupación de orden general del pensamiento, que supone poder solucionar con el marxismo, justamente en el campo de la teoría del conocimiento. A Lukács incomoda la separación establecida entre las ciencias naturales, las ciencias humanas y las humanidades (letras, arte, etcétera), a esta altura transformadas en tres culturas separadas entre sí y, por lo tanto, del hombre; fragmentación que avanza *in crescendo* desde dentro del propio marxismo, en una positivización del marxismo que Lukács localiza en la *Dialéctica de la naturaleza*, en Engels.

De ahí Lukács trae hacia el centro del concepto de sociabilidad justamente la concepción de hombre y naturaleza desarrollada por Marx en el *Manuscrito*, sea para dar cuenta de los problemas filosóficos y prácticos que lo incomodan en el campo del marxismo, agravadas por la crítica de Sartre, o para profundizar en la crítica del pensamiento occidental, cuyos problemas analiza desde sus obras iniciales.

Lukács llega a este concepto en el mismo momento, pero en dirección opuesta, en que la intelectualidad, plural en sus orígenes

Sociabilidad y espacio

Las formas de organización
geográfica de las sociedades
en la era de la Tercera Revolución
Industrial, un estudio de tendencias*

RUY MOREIRA
PROFESOR DE MAestrÍA Y DOCTORADO
EN GEOGRAFÍA EN LA UNIVERSIDAD FEDERAL
DE RÍO DE JANEIRO
E-mail: ruymoreira@uol.com.br

Palabras clave:
reestructura espacial
revolución técnica-científica
bioespacio

Key words:
spatial re-structure
technical-scientist revolution
biospace.

Resumen

La biorrevolución está trayendo consigo una nueva forma de organización especial para las sociedades en este tercer milenio que tiende a ser una combinación de *género de vida*, analizado y conceptualizado por Paul Vidal de la Blache, y del medio técnico-científico, teóricamente formulado por Milton Santos, dando origen a un medio técnico-científico biogeoreferenciado en apoyo a lo que podemos llamar bioespacios.

Abstract

The biological revolution brings a new spatial organization for the societies in the third millennium. Tending to be a re-combination in the life genre, examined and considered by Paul Vidal de la Blache. And by the scientist-technical medium, formulated by Milton Santos, this originates a technical-scientist medium with a geo-biological referring in basis of those we would call biospace.

*Texto presentado originalmente en la mesa redonda Perspectivas de la geografía latinoamericana en el siglo XXI, como parte del programa de X Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL), São Paulo-USP, marzo de 2005. Traducido del portugués por Araceli Leal Castillo.

e ideologías, llega al concepto de medioambiente y al movimiento político que se engendra con base en éste (el ambientalismo). Una investigación aparte sería indagar el motivo de esa preocupación común, y también la diferencia del concepto y del enfoque dado por uno (Lukács) y por otros (los ambientalistas) sobre la naturaleza y la forma como se presenta en la organización societaria de la sociabilidad capitalista del presente.

El propósito de este texto es sistematizar la sociabilidad –un concepto muy cercano al de *género de vida* de Paul Vidal de la Blache y al de *medio técnico* de Milton Santos– como teoría geográfica y resumir por medio de la reflexión de las formas nuevas que se darán al concepto de espacio geográfico.

LA SOCIABILIDAD, EL GÉNERO DE VIDA Y EL MEDIO TÉCNICO COMO TEORÍAS SOCIOESPACIALES

La sociabilidad es un concepto que nos recuerda el de *género de vida* de Paul Vidal de la Blache y el de *medio técnico* de Milton Santos, dos conceptos con vínculos ya de por sí evidentes, pero agregándoles el sentido ontológico del medio geográfico que les falta.

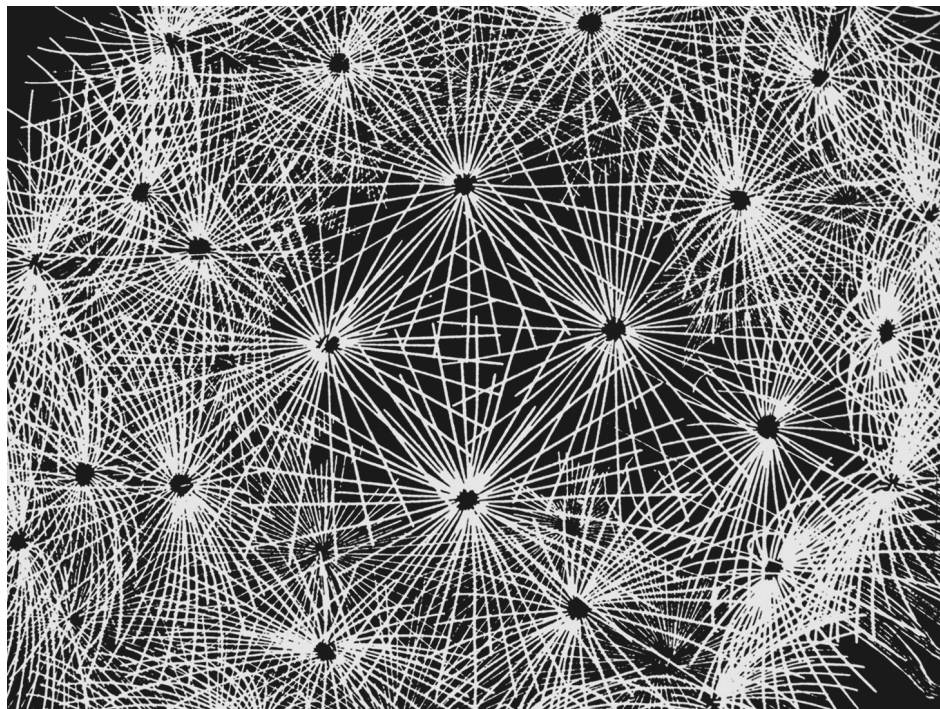
Los conceptos de sociabilidad, *género de vida* y *medio técnico* se aproximan, particularmente por intermedio de tres componentes esenciales: el medio, la cultura técnica y la regulación institucional. La manera como estos componentes estructurantes aparecen y se articulan, difiere aquí y allá en los tres conceptos.

La sociabilidad

La sociabilidad es un todo formado por la integración de las esferas inorgánica, orgánica y social, realizada por el metabolismo del trabajo y orientada en sentido del salto cualitativo de la historia natural de la naturaleza (en la que se incluye el hombre-naturaleza) hacia la historia social del hombre (en que la “primera naturaleza” se transfigura en “segunda naturaleza”). Es así un concepto centrado en el concepto de trabajo como principio formador del hombre (Silva, Gonzáles y Cammarano, 2001; Lessa, 1997; Giannotti, 1983); el trabajo visto en su acepción ontológica de proceso de formación del hombre, esto es, de hominización del hombre por el propio hombre a través del trabajo, según la concepción de historia de Marx.

Dicho de otro modo, la sociabilidad es un concepto de la sociedad humana visto como un contexto relacional global que integra la esfera inorgánica, la esfera orgánica y la esfera social en un todo societario articulado por el trabajo.

Dos formas esenciales de mediación amarran esa integración y el sentido ontológico de su rumbo. La primera es la que se da entre las esferas inorgánica y orgánica, conducida y realizada por la esfera de la vida (orgánica),



que consiste en la asociación de lo inorgánico con lo orgánico bajo la erosión de éste. La segunda es la que se da entre las esferas inorgánica-orgánica, unidas en el concepto de naturaleza-sin-el-hombre, y la esfera social conducida y realizada por el proceso de trabajo visto como preidealización, esto es, un acto consciente del hombre en el sentido de la metáfora de la abeja y el arquitecto de Marx, que consiste en la incorporación ahora de aquellas esferas por la sociabilización del hombre, y en desgaste. La primera se realiza mediante el proceso metabólico de la fotosíntesis, una especie de realización no-social del trabajo. La segunda, por el proceso metabólico del trabajo humano. El producto final es el hombre genérico, el hombre-especie pleno, autorrealizado en el mundo de lo inorgánico-orgánico-humano integralizado.

La primera forma de mediación fue vista y comprendida por Humboldt en su concepto holístico de la naturaleza, en un conocido párrafo del *Cosmos*:

Se debe recordar, entre tanto, que la corteza inorgánica de la tierra contiene dentro de sí los mismos elementos que entran en la estructura de los órganos animal y vegetal. Por consiguiente, la cosmografía física estaría incompleta si omitiera consideraciones de tal importancia, y de las sustancias que entran en las combinaciones fluidas de los tejidos orgánicos, en condiciones que, en virtud de que ignoramos su naturaleza real, designamos con el término vago de “fuerzas vitales”, agrupándolas dentro de varios sistemas, de acuerdo con analogías más o menos perfectamente concebidas. La tendencia natural del espíritu humano, involuntariamente nos impele a seguir los fenómenos físicos de la tierra a través de toda la

variedad de sus fases, hasta que alcancemos la fase final de la evolución morfológica de las formas vegetales, y los poderes conscientes del movimiento en los organismos de los animales. Así, es por tales eslabones que la geografía de los seres inorgánicos –plantas y animales– se liga con los esbozos de los fenómenos inorgánicos de nuestro globo terrestre (Tatham, 1959, 2169)

La vemos todavía en la teoría biogeológica del metabolismo de la vida, de Vernadski, también en una visión holística, así resumida por Sahtouris:

Vernadski clasificó la vida como una “dispersión de rocas”, porque él la entendía como un proceso químico, que transformaba la roca en materia viva altamente activa y viceversa, fragmentándola y moviéndola de un lado a otro en un proceso cíclico infinito. La visión vernadskiana es presentada en este libro como el concepto de vida en forma de roca en reajuste, agrupándose en forma de célula, acelerando las radiaciones cósmicas en energía propia, transformándose en criaturas cada vez más evolucionadas y volviendo a la forma rocosa. Esta visión de materia viva como una incesante transformación química de la materia planetaria no viva es bastante diferente de la visión de vida desarrollándose en un planeta inanimado, adaptándose a él (Sahtouris, 1991, 72).

Y también está en la formulación que le da James Lovelock, en el ámbito de las investigaciones encomendadas por la NASA sobre las posibilidades de existencia de vida fuera de la tierra:

Entonces, el científico inglés, James Lovelock, que trabajó en la NASA durante los trabajos de

búsqueda de vida en Marte, desconociendo el trabajo de Vernadski, tambaleó el mundo científico cuando insinuó que el ambiente geológico no es sólo el producto y residuo de la vida pasada, sino también una creación activa de las criaturas vivas. Los organismos vivos, declaró Lovelock, renuevan y regulan continuamente el equilibrio químico del aire, de los mares y del suelo, para asegurar la continuidad de su existencia. A la idea de que la vida crea y mantiene condiciones ambientales precisas favorables para su permanencia, él les dio el nombre de hipótesis Gaia, por sugerencia de su vecino en Cornwall, el novelista William Golding (Sahtouris, 1991, 72).

La mediación del trabajo también se encuentra sobre todo en la matriz en Marx. Aquí el trabajo es concebido como una relación metabólica de las fuerzas naturales del hombre con las demás fuerzas naturales de la naturaleza –la relación hombre-medio de los geógrafos–, una relación de correspondencia que se da intranaturalidad, y por eso trae en sí la función ontológica de *auto poiesis* del hombre. Punto central del concepto de sociabilidad, el trabajo actúa en ella como la “protoforma del ser social”, esto es, la fuente de origen de las relaciones societarias y de la propia sociedad como formación socioeconómica, pero que se autonomiza en algún punto del movimiento genético para obtener forma en sí misma de existencia.

Aquí, lo esencial es que se une esta mediación al concepto de naturaleza y de trabajo, ambos como fuentes de valores de uso y potencializadores en el mercado de valor de cambio. Un tema que está variando, merced a las transformaciones en la base –las fuerzas productivas y las relaciones reguladoras de ésta– del mundo de producción capitalista, proporcionando una recreación de relaciones estructurales como la relación hombre-medio, la relación capital-trabajo y la propia relación recíproca de regulación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el ámbito del modo de producción capitalista, con efectos sobre la forma y el concepto históricos del excedente y de plusvalor del trabajo como la forma-llave del excedente sobre la cual se sustenta la acumulación capitalista.

Estas dos formas de mediación actúan de manera combinada y repetitiva, haciendo del proceso de integración un movimiento continuo de reproducción. De manera que la relación de reproducción es el punto estructurante de la sociabilidad, que aparece por un lado como una forma general de mediación (es categoría de la regulación –papel de las instituciones, de la política, de la cultura y de la técnica– y de la diferencia/diferenciación) y por otro como resultado (la propia sociedad en su continuo estado de permanencia).

Los géneros de vida

El género de vida es un concepto creado por de la Blache para analizar las formas de organización societaria de los espacios anteriores a la Revolución Industrial (Sorre, 1984). Max Sorre, Jean Gottman y Le Lannou lo aplicaron en sus investigaciones de las sociedades urbanas e industriales. Y el economista Jean Fourastié (1967) parte de él en sus investigaciones que estudian cómo las categorías socioeconómicas de niveles de vida y productividad intervienen determinando de diferentes maneras y en diferentes ámbitos a la sociedad industrial moderna.

Sorre observa que el concepto de género de vida está habitualmente relacionado con las sociedades de pueblos recolectores, agricultores y criadores que se registran como modos de vida recientemente. En cada uno de esos ambientes de vida, los hombres establecían una forma de relación local con el medio ambiente local, mediada por una cultura técnica nacida de las experiencias ambientales locales, todo organizado en una forma de cooperación regulada por reglas y normas surgidas también del ámbito histórico del grupo humano local.

En muchos lugares, esos géneros de vida simples se entrecruzan y se integran unos con otros en un género de vida mixto, dando origen con el tiempo a los géneros de vida complejos que van a constituir muchas de las grandes civilizaciones del pasado.

Fue con esa forma de género de vida simple o de un complejo de géneros de vida, que la humanidad, ya sea en forma de una pequeña o de una grande y extensiva comunidad, vivió y organizó la ecúmene terrestre hasta el advenimiento de las sociedades técnicas modernas.

El medio técnico

Este concepto es con el que Milton Santos (1996) analiza las sociedades técnicas modernas, a través de una historia del medio geográfico (“historia de las llamadas relaciones entre sociedad y naturaleza”) que divide en tres formas: el medio natural, el medio técnico-científico y el medio técnico-científico e informacional.

El medio natural corresponde para Santos a los géneros de vida, en particular a los géneros simples, de la Blache. El medio técnico-científico corresponde a las sociedades técnicas de la primera y la segunda Revolución Industrial, ubicándose más allá de la época de los géneros de vida simples o complejos y traduciendo ya la desaparición de éstos en la historia. El medio técnico-científico e informacional designa a las sociedades de la fase avanzada de la segunda e inicios de la tercera Revolución Industrial.

Estas fases corresponden igualmente a la historia de las técnicas, de las eras técnicas y de

las formas de espacio entendidas como modos de organización societaria de los hombres en los diferentes medios geográficos.

El periodo del medio natural corresponde al género de vida simple de Paul Vidal de la Blache. Se refiere al periodo de la historia del medio geográfico en el que la forma societaria de los hombres determina un modo de vida que poco se distingue de las características y elementos del medio natural que lo rodea. Es el medio técnico de las sociedades de recolectores, agricultores y criadores de los orígenes de la civilización, que expresa la relación del hombre con la naturaleza por medio del cuerpo, representando la ausencia o la fragilidad de la técnica, y conformando así un espacio de “sistemas técnicos sin objetos técnicos”.

El periodo del medio técnico-científico es el del “espacio mecanizado”, en el que el componente natural y el componente artificial coexisten y se equilibran aquí y ahí de modo más o menos inestable, desde el punto de vista del efecto sobre el medio ambiente. Lo vemos como un concepto que corresponde a los géneros de vida mixtos de Paul Vidal de la Blache y al momento de la desaparición de los géneros de vida, los más sencillos y arcaicos primero y los más complejos después. Es el periodo que marca, dada la carga de intencionalidad que la técnica que lo organiza transporta, el inicio de logización de las formas y relaciones de espacio que hoy conocemos, una lógica expresiva de la lógica del mercado que organiza y conduce crecientemente la relación de la técnica con los espacios que surgen de su empleo y uso. Es el periodo en que los géneros de vida son incorporados por una división territorial del trabajo de escala espacial y de radio de acción más extenso, obligados a abrirse ahí como simples modo de actividades económicas sectorial y localmente especializadas. Las lógicas locales de los géneros de vida dan lugar a una lógica territorial que a veces viene de una fuente externa y distante, dando origen a lo que Sorre en algún momento designó como *espacio derivado*.

El periodo del medio técnico-científico e informacional es el del espacio “de los paisajes científizados y tecnificados”, en los que “el componente internacional de la división del trabajo”, ya presente en el periodo anterior, obtiene expresión de manera económica espacial dominante, forjando la disposición de las sociedades en el ámbito de la división internacional del trabajo puesta más allá de los límites técnicos anteriores, ahora abarcando prácticamente todo. Los géneros de vida del pasado sólo sobreviven aquí y ahí gracias a cierta resistencia y casi a guisa de “formas residuales” en la historia, enclaustrados en una estructura de escala geográfica en la que la lógica de los espacios externos y la lógica de los espacios locales se confunden en un híbrido.

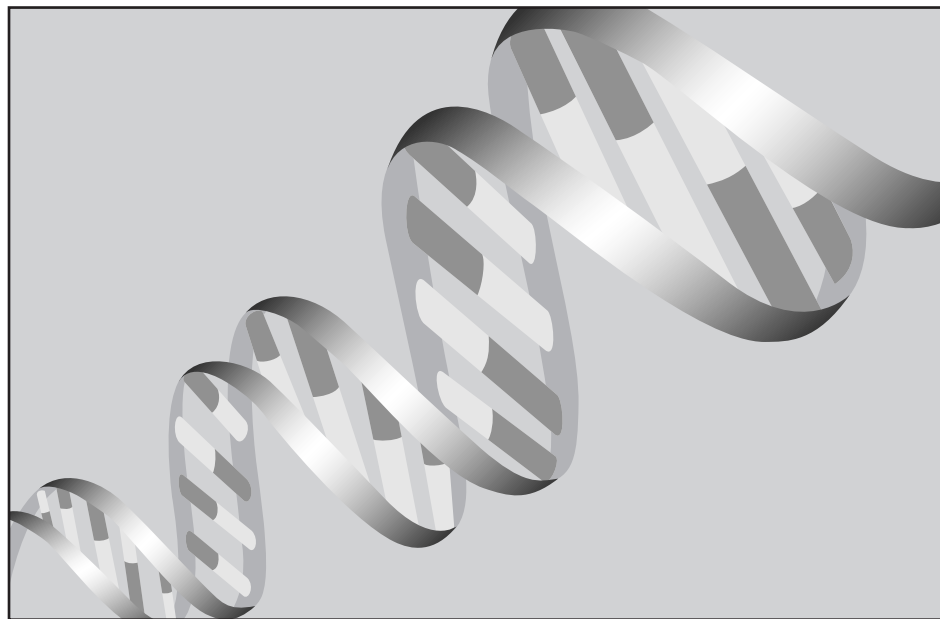
Es el proceso de reproducción lo que llama la atención central de Lukács al apoyarse en el concepto de la sociabilidad, ya que percibe que en este punto se localiza el punto de cambio de curso en el movimiento general de la sociedad capitalista de su tiempo (problema también captado, en distintos momentos, por Rosa Luxemburgo y Henri Lefevre). Así se expresa una reflexión crítica de la teoría de ese modo de producción en vista de la necesidad de actualización de los conceptos.

DE VUELTA AL FUTURO: LA SOCIABILIDAD Y LAS TENDENCIAS DE LAS FORMAS DEL ESPACIO EN LA NUEVA ERA TÉCNICA

El concepto de sociabilidad de Lukács es fruto de su percepción de que los cambios en curso se relacionan con la entrada del capitalismo en una forma de organización tecno-productiva nueva y diferente, que Marx y él mismo conocieran, y su respuesta a la pretensión de un consecuente retorno crítico-reflexivo a los conceptos y categorías clave de la comprensión de la moderna sociedad del capitalismo, que ya con la *Estética* ve como una tarea urgente y necesaria.

Lukács no tendrá tiempo de conocer esa nueva forma de organización (muere en 1971), pero por los indicios ya prevé que se refiere a una nueva forma de relación general de la sociedad con la naturaleza, lo que significa consecuentemente una forma nueva para el metabolismo del trabajo.

Núcleo de esa nueva base, la ingeniería genética —la nueva naturaleza de la fuerza productiva— y la financiación —el nuevo carácter de la acumulación— se armonizan en la construcción-determinación de los términos nuevos del periodo de la historia al que ahora estamos entrando aceleradamente (Moreira, 2002a y 2001; Braga, 1998). El punto dinámico es la nueva naturaleza de las fuerzas productivas, la tecnología de la ingeniería genética, que está llegando a través de su centralización en la técnica del DNA recombinante, haciendo de la ingeniería genética la espina dorsal de la nueva era técnica y que la tercera Revolución Industrial entre en un número cada vez mayor de nuevos ramos, y revolucionando el papel de la naturaleza y de las relaciones societarias en los procesos productivos. Con esto caduca el modelo fabril de producción de la primera y la segunda Revolución Industrial como matrices de la acumulación, introduciendo una nueva matriz que combina industria y agricultura, y canaliza y aglutina los sectores primario, secundario, terciario y cuaternario en un complejo único (del que los complejos agroindustriales serían ya una demostración-efecto), bajo el mando de éste último. Cambia así el carácter de las relaciones del hombre con el medio, se confiere al trabajo una nueva forma de metabo-



lismo y se introduce un nuevo sentido en un abanico de temas esenciales del capitalismo, desde el modo de inserción del valor de uso en el proceso general del valor, hasta las formas nuevas de organización del espacio que le corresponden, reinventándolas.

Todo esto afecta el plano del medio geográfico, tal como fue teorizado por Milton Santos. Fruto de la intervención de la ingeniería genética, no obstante, es por donde el viejo concepto de género de vida de Paul Vidal de la Blache parece volver a escena. Y es también aquí donde el concepto de sociabilidad entra.

Desde el sentido metabólico más amplio de la relación del hombre con la naturaleza hasta las formas de valor, promoviendo nuevas formas de organización histórica para el capitalismo, para la relación capital-trabajo y en consecuencia para los parámetros teóricos de aprehensión del modo de producción y de la formación social capitalista, todo concurre en el surgimiento de una nueva disposición del espacio.

Lukács se da cuenta de que la *Estética* no respondía a esta nueva realidad, y llama la atención de los marxistas hacia la necesidad de una obra analítico-global capaz de aprehender el capitalismo de la nueva época (de la cual *Más allá del capitalismo*, de Mészáros es un regreso) e intenta realizarla él mismo a través de la obra planeada sobre la ética. Se le dificulta por no poder conocer el nuevo modelo de acumulación apoyado en la financiación, y sólo los prevé en la manera como formula su concepto de sociabilidad, un concepto muy cercano a los conceptos geográficos de género de vida y medio técnico.

Es un hecho que en esta formulación del espacio que está por venir, todo parece indicar un regreso de la organización geográfica de las sociedades al modelo multifacético y

localmente ambientado de los géneros de vida de los tiempos de Paul Vidal de la Blache, pero haciéndolo como el medio técnico-científico captado en su tiempo por Milton Santos. Y esto debido a la presencia nuclear de la ingeniería genética en la construcción de nuevas formas.

La introducción de la ingeniería genética en el núcleo central de la tercera revolución industrial, hace de esta nueva era técnica un momento más radical de reconstrucción técnica de los espacios en el poder modelador de las formas y en los efectos transformadores que los que vimos para las eras de la primera y, sobre todo, de la segunda revolución industrial.

La técnica del DNA recombinante permite una forma de relación de las sociedades futuras con la naturaleza de características al mismo tiempo radical y curiosa. Contrariamente a la construcción de una civilización material centrada en un patrón de reproducción y consumo de objetos de origen mineral, con todo el efecto devastador sobre los paisajes y el medio ambiente que conocemos, la ingeniería genética tiende a llevarnos hacia una civilización material construida a base de un patrón de producción y consumo de objetos de origen vegetal y animal, tal como la teníamos en los tiempos de la primera revolución industrial, con poder, inclusive, de reconstituir los paisajes destruidos por el modelo técnico uniforme de la segunda revolución industrial. Y al contrario de espacios especializados y monointensivos, tiende a llevar hacia espacios con estructuras localmente complejas.

Tesis como la de la biodiversidad y la del desarrollo sustentable, inspirando nuevas formas de actitud y percepción de la naturaleza, nuevas formas de relación hombre-medio, así como nuevas formas de prácticas de ordenamiento de los espacios rurales y urbanos,

moldean la forma de organización del medio geográfico a través de experiencias avanzadas de tipo reserva extractivista, agricultura agroecológica y pluriactividad, indicativas de que el nuevo modelo de los espacios ya está presente.

De ahí la demanda y la importancia que adquieren *los géneros de vida* descritos por de la Blache existentes actualmente, preservados gracias a las infinitas luchas de resistencia frente a la avalancha destructiva que trajo la división territorial del trabajo de la primera y segunda Revolución Industrial, forzándolos a escoger entre su incorporación subalterna al servicio de un proceso de acumulación capitalista en escala mundial acelerada o su extinción sumaria como formas de relación societaria y técnica rebasadas en la historia, y que ahora se tornan objeto de atención.

De ahí el valor estratégico de esas comunidades en la resignificación actual de los medios geográficos, gracias a su experiencia, conocimientos y forma de relacionarse con el medio ambiente, considerados hasta entonces como cultura técnica atrasada y despreciados como modos de producción arcaicos, ahora recuperados y valorizados.

Y de ahí también el crecimiento de los llamados conflictos de territorialidad y el papel del territorio como categoría analítica de nuestro tiempo.

EL CONCEPTO DE SOCIABILIDAD Y LAS TAREAS DE LA GEOGRAFÍA EN LA NUEVA ERA TÉCNICA

El género de vida y el medio técnico son conceptos geográficos, a los que el concepto de sociabilidad les proporciona el sentido ontológico de formación del hombre referenciado en el trabajo. Juntos, género de vida, medio técnico y sociabilidad se pueden definir como categorías analíticas de los espacios como modos espaciales de existencia, ámbitos de modos de vida determinantes de la formación del hombre en diferentes tiempos—esto es, geograficidades (Moreira, 2004a y 2004b)—, de una vez establezcamos su relación de correspondencia con cuadros de modos de producción distintos a lo largo del tiempo, combinándose géneros de vida, modos de vida y modos de producción en el ámbito de una misma teoría geográfica.

Los géneros de vida, tanto los simples como los complejos, son modos de existencia comunitarios, formas de organización societarias y como modos de vida organizados en un modo de producción comunitaria, dominante y pluralizada en sus formas en el pasado, están en muchos lugares y pueblos aún presentes. Lo mismo se puede decir del medio natural/pretécnico, al tiempo que el medio técnico-científico corresponde ahora al modo de producción mercantil simple, y ahora al modo de producción capitalista atrasado (para usar la nomenclatura de Mandel),



y el medio técnico científico e informacional corresponde al modo de producción capitalista avanzado. Es importante considerar que hay en cada uno de esos cuadros una formalidad precisa de sociabilidad, un modo definido y espacio temporalmente establecido de proceso de hominización del hombre que sólo en uno o en otro alcanza la plenitud de la formación del hombre.

Como una ironía con la teoría de los residuos de la historia, las sociedades de género de vida comunitarios y mercantiles simples ganan así actualidad e importancia inusitadas en el presente. Su experiencia secular de organizar modos de vida de los hombres a partir de los medios y géneros geográficos pertinentes y el valor estratégico que eso les confiere, hacen de su estudio y mapeamiento un proyecto y una tarea invaluable. No casualmente, son esas sociedades—por que no llamarlas territoriales— las que han sustentado el embate de la matriz espacio-territorial del capitalismo con mayor contundencia, rebasando en radicalidad las acciones de los movimientos de luchas de clases urbano-industriales que hasta entonces teóricamente eran llamadas al frente de las confrontaciones.

Tal radicalidad se debe a algunos puntos aquí enumerados. En primer lugar al cambio en el paradigma de materias primas que la centralización de las fuerzas productivas en la ingeniería genética implica. La técnica del DNA recombinante disloca los procesos productivos hacia un uso creciente de los recursos genéticos como fuente de producción para una diversidad creciente de productos, en los cuales las materias primas minerales, paradigmáticas de la era técnica de la segunda Revolución Industrial, paulatinamente son sustituidas por las generadas en laboratorios a partir de la manipulación genética. En segundo lugar, este cambio paradigmático al significar

una nueva forma de relación hombre-medio reinventa la naturaleza y el trabajo como fuentes de valor de uso, incorporando formas de excedente hasta entonces dispensadas como tales por el proceso de acumulación, trayendo estas comunidades de regreso al mundo del trabajo. En tercer lugar, el capital recupera y reinventa con esto la tierra como medio de producción de valor más allá de la relación de renta edificada amplificando las expresiones del conflicto capital-trabajo, más allá de las facciones de clases urbanas y originando con eso una nueva forma de enfrentamiento, siendo esta vez el conflicto de territorialidad el punto de partida (Moreira, 2002b).

La entrada en una fase de recreación del medio geográfico en su papel de organizar y regular la sociedad de la tercera era técnica en nuevos planos de referencia, en nuevos paradigmas formales de espacio-tiempo y de relación hombre-medio, confiere a la geografía un privilegio.

Todo indica que las formas de medio geográfico practicada por siglos por estas comunidades serán llamadas a inspirar las nuevas formas de medio geográfico del espacio capitalista. A participar de un proceso de reelaboración espacial que será una especie de retorno a formas pasadas de organización de los espacios, pero centradas todavía en el uso de una tecnología nueva, altamente desarrollada y sofisticada, fundada en la investigación, desarrollo y aplicación en escala generalizada de la tecnología de punta, de la ingeniería genética y de la informática. Lo que ya vimos practicado en los grandes espacios organizados por los complejos agro e interindustriales (complejos que unen los cuatro sectores alrededor de la fusión de la agricultura con la industria (Moreira, 2004c), en lo que respecta al empleo de la ingeniería genética, lo que los une alrededor de la fusión

de empresas dirigidas por el mecanismo de la securización/financiación (Braga, 1998), como los complejos de financiamiento/venta de automóviles, en lo referente al uso de la informática en la organización de los procesos del *just-in-time*, y cuyo resultado podrá ser una especie de *mix* del género de vida, analizado por de la Blache, y medio técnico-científico, como el analizado para los espacios de la era técnica de la segunda Revolución Industrial por Milton Santos: un medio técnico-científico y biogerreferenciado –un medio técnico-científico referenciado en bioespacios, tal como eran los géneros de vida del pasado–, como podríamos llamarlo.

Es un desafío pensar como sería la nueva división territorial de esa nueva forma de medio geográfico. De prevalecer el poder de determinación integrado de las formas de la ingeniería genética y de la informática –la capacidad de la ingeniería genética de organizar los espacios con referencia a los biomas, su posibilidad concreta de recuperación de los medios ambientes a partir de la recuperación de sus antiguas coberturas vegetacionales destruidas, su vocación de biodiversidad, y la capacidad y el poder similares de articulación e integración en escala de los diferentes fragmentos de espacio de la informática–, se puede imaginar una división territorial del trabajo integradora; no más espacios distintos y disociados por las especialidades, sino complejos de estructuras de espacios, diversificados e integrados interna y externamente, múltiples y diferenciados, espacios de complejidad, ejemplo del modelo natural de los ecosistemas y no como espacios de simplicidad.

Esto significa articular estos espacios de complejidad en una forma de división territorial de trabajo en escala de red global, como la vemos hoy estructurada, pero configurada en términos hettnerianos de diferenciación de áreas, un espacio globalmente diferenciado, autónomo-integrado, garantizado en esa contradictoria unicidad-diferencia por la práctica actual de los medios de transferencia (de transporte, de comunicación y de transmisión de energía), que en muchos puntos recordaría las matrices regionales del pasado, en una sensación de un nuevo medio geográfico construido como en un retorno “de vuelta al futuro” (Moreira, 1997).

La intervención de la investigación geográfica se hace necesaria, por la tendencia a que esas formas pudieran caminar hacia dos posibles direcciones opuestas y distintas, que dependerá de los sujetos sociales que la orienten. Una, la apuntada por los complejos. Otra, la indicada por el propio movimiento de resistencia de esas comunidades. Una dupla de caminos posibles del modo actual de la historia, presente claramente en los conflictos de territorialidades, en la importancia analítica que adquiere la categoría del espacio-territorial

y en el papel que la resistencia de las culturas en este momento obtiene en las luchas políticas (la lucha política resolviéndose por otros medios, en los que el problema político está más presente, como el económico fue hasta ahora para las luchas de las clases urbanas).

Tal como en un largo arco de vuelta a los tiempos de la Internacional de los Trabajadores, en que un abanico amplio de estamentos –entonces considerados todos sujetos del trabajo, sin las restricciones que trabajo y mundo del trabajo ganarán en el seno de las internacionales subsecuentes, en donde respectivamente significarán obreros fabriles y espacios de la fábrica– se unían en una lucha por la emancipación del trabajo, estas comunidades “residuales” unen sus pautas con las de las facciones sociales de segmentos urbanos hasta entonces tomados como sujetos portadores únicos de proyectos posibles de transformación de la sociedad en la historia, y piden que se repiense el sentido ontológico de sociabilidad que las vincula a todas ellas, dado que comunidades y facciones de clases urbanas vuelven a tener en común la condición del trabajo por atrás de las diferencias existentes entre ellas (Moreira, 2002b).

Hacer un mapeo de las formas de los medios geográficos –de esas comunidades de género de vida sobrevivientes del pasado y de los espacios de complejidad biorreferenciadas hoy en curso de formación acelerada– en el concepto crítico de la sociabilidad, bien puede ser la reafirmación de la posición radicalmente a favor de una sociedad de hombres autoemancipados que el momento presente privilegia nuevamente. Una forma de mapeo para cuya tarea (tal vez sólo ella) la geografía está plenamente habilitada.

BIBLIOGRAFÍA

- Altwater, Elmar, 1995, *O preço da riqueza. Pilhagem ambiental e a nova (des)ordem mundial*. São Paulo, Editora da Unesp.
- Braga, J. C. S., 1998, “Financeirização global –o padrão sistêmico de riqueza do capitalismo contemporâneo”, en Tavares, M. C. e Fiori, J. L. (orgs), *Poder e dinheiro (uma economia política da globalização)*, Río de Janeiro, Vozes.
- Giannotti, José Arhur, 1983, *Trabalho e reflexão. Ensaio para uma dialética da sociabilidade*, São Paulo, Brasiliense.
- Leff, Enrique, 2000, *Ecologia, capital e cultura. Racionalidade ambiental, democracia participativa e desenvolvimento sustentável*, Blumenau, Edifurb.
- Lessa, Sérgio, 1997, *A Ontologia de Lukács* (segunda edición), Maceió, Edufal.
- Lukács, Georg, 1979a, “Princípios ontológicos fundamentais de Marx”, en *Ontologia do ser social*, São

Paulo, Ciências Humanas.

_____, 1979b, “A falsa e a verdadeira ontologia de Hegel”. In *Ontologia do ser social*, São Paulo, Ciências Humanas.

Mészáros, István, 2002, *Para Além do Capital. Ruma a uma teoria da transição*, São Paulo/Campinas, Boitempo Editorial/Editora da Unicamp.

Moreira, Ruy, 2004a, “Marxismo e geografia. A geograficidade e o diálogo das ontologias”, en *GEOgraphia*” (6) Niterói, PPGeo/UFF.

_____, 2004b, “Ser-tão. O universal no regionalismo de Graciliano Ramos, Mário de Andrade e Guimarães Rosa (um ensaio sobre a geograficidade do espaço brasileiro)”, en *Revista Ciência Geográfica*, 10(3), 27, Bauru, AGB-Seção Local.

_____, 2004c, “A nova divisão territorial do trabalho e as tendências de configuração do espaço brasileiro”, en Limonad, Haesbaert y Moreira (orgs). *Brasil Século XXI, por uma nova globalização*, Niterói, Max Limonad/PPGeo.

_____, 2002a, “Os quatro modelos de espaço-tempo e a reestruturação”, en revista *GEOgraphia*, 4 (7), Niterói, PPGeo.

_____, 2002b, “Teses para uma Geografia do Trabalho”, en *Revista Ciência Geográfica*, 22 (2), Bauru, Seção Local da AGB.

_____, 2001, “As novas noções do mundo (geográfico) do trabalho”, en *Revista Ciência Geográfica*, 20 (7), Bauru, Seção Local da AGB.

_____, 1997, “Da região à rede e ao lugar –a nova realidade e o novo olhar geográfico sobre o mundo”, en *Revista Espaço Geográfico*, número 6, Bauru, AGB-Seção Local (reeditado com redação revista como capítulo 5, de *O Círculo e a Espiral-Para a crítica da geografia que se ensina 1*-Niterói: Edições AGB-Niterói, 2004).

Sahtouris, Elisabet, 1991, *Gaia-Do caos ao cosmos*, São Paulo, Interação.

Santos, Milton, 1996, *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*, São Paulo, Hucitec.

Silva Júnior, João Reis, Gonzáles y Cammarano, Jorge Luís, 2001, *Formação e trabalho-uma abordagem ontológica da sociabilidade*, São Paulo, Xamã Editora.

Sorre, Max, 1984, “A noção de gênero de vida e sua evolução”, en Megale, Januário Francisco (org.), *Max Sorre*, São Paulo, Ática.

Tatham, George, 1959, “A geografia do novecentos”, en *Boletim Geográfico*, 150(17), Río de Janeiro, IBGE.